

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Peronismo y Sindicalismo durante la década de 1940.

Evangelina Tifni.

Cita:

Evangelina Tifni (2009). *Peronismo y Sindicalismo durante la década de 1940. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1368>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Peronismo y Sindicalismo durante la década de 1940

Evangelina Tifni
CONICET / UNR
centro de Investigaciones y Estudios del Trabajo (CIET)
tifnievangelina@gamil.com

INTRODUCCIÓN

La emergencia de Perón como líder político produjo cambios tanto en la estructura políticas como en la social. Rompió con las viejas formas y/o pautas de convivencia, de trabajo y de politización otorgando protagonismo a sectores hasta entonces marginados de la escena política –particularmente los sindicatos obreros.

Durante el peronismo, el Estado no sólo reguló y pautó la concertación de las relaciones obreros-patronales, sino que también sobre todas las asociaciones de la sociedad civil. Los colectivos fueron agregados de diferentes maneras pero siempre bajo control estatal “*configurándose así –entre otras cuestiones- importantes corporaciones que gestionaban el consenso y administraban el conflicto social, en las diferentes esferas de la vida social y económica.*” (Mateo, G. y Olivera, G.; 2006: p. 85)

Creemos que las relaciones establecidas entre el peronismo y los diferentes sindicatos variaban de acuerdo al sector que representaban y a la cantidad de afiliados que tenían. Estas relaciones no tuvieron siempre la misma dirección, abarcaron desde la oposición hasta la lealtad, pasando por diferentes matices.

A partir de lo planteado, nos preguntamos ¿Es posible establecer una comparación de las relaciones entabladas por el peronismo con los trabajadores urbanos y rurales?; ¿existía un verdadero compromiso ideológico entre los dirigentes obreros y el peronismo?; ¿las acciones decididas por los dirigentes obreros representaban los intereses de sus bases?

En la presente ponencia intentaremos dar respuesta a estos interrogantes abordando las complejas relaciones forjadas entre Perón y el sindicalismo argentino, tanto urbano como rural, durante la década de 1940.

PERONISMO Y SINDICALISMO URBANO

La alianza forjada entre Perón y el movimiento obrero implicó una innovación estructural. Teniendo en cuenta el esquema político, la acción de Perón desde la Secretaría de Trabajo esta estaba abocada a asuntos laborales, desde reformas generales hasta cuestiones más coyunturales.¹

Si bien las medidas no implicaron cambios estructurales en la economía o el ámbito legal sí representaron un gran avance –tanto económico como social- para cierto sector de la clase obrera. *“Así, trajeron consigo una transformación profunda de las condiciones de la clase obrera argentina. Antes de 1943, la clase obrera había sido explotada económicamente, estaba mal organizada y socialmente desdeñada. Después de 1943, la situación de la clase obrera en su conjunto experimenta un gran cambio.”* (Little, W; 1988: p. 271)

La política peronista respecto a los sindicatos era dual: coerción moderada y el reemplazo de los sindicatos más opositores; y, grandes concesiones a los menos militantes. Según Little, *“los dirigentes que apoyaron a Perón lo hicieron a partir de que convenía a sus mejores intereses. Lamentablemente la situación se polarizó tanto que les impidió cualquier libertad de elección.”* (Little, W; 1988: p. 276) Según este autor, podemos diferenciar varios tipos de relaciones establecidas entre el Estado Peronista y los sindicatos que van de la oposición a la lealtad.

¹ Ejemplo de medidas tomadas por Perón en la Secretaría: En 1944 la ley de pagos a feriados se amplió a todos los feriados públicos; se regló sobre el trabajo de menores y aprendices; se estableció que las fluctuaciones en el costo de vida debían reflejarse en los salarios.

Durante los primeros años del gobierno peronista, la *oposición* venía de sectores comunistas, sindicalistas, socialistas y anarquistas que rechazaban abiertamente el paternalismo planteado por Perón. Los militantes comunistas se concentraban en los nuevos sectores de la industria (metalurgia, frigoríficos, textiles); los socialistas y sindicalistas estaban en rubros como imprenta, calzado, madera, panaderos. Estos dirigentes sindicales sufrieron persecuciones, encarcelaciones y hasta el exilio, aunque no fueron los únicos factores que determinaron su fracaso. Los gremios conducidos por comunistas, socialistas² o anarquistas fueron perseguidos hasta conseguir la desaparición de los mismos. Su período de acción se limitó de 1943/47, es decir, antes de que el peronismo controle completamente al movimiento obrero.

La debilidad del Socialismo está relacionada con la tradicional separación que éstos hacían entre la política y gremial dentro del partido que dejaba a sus obreros actuar libremente. Esto desencadenó un vacío de liderazgo que Perón supo aprovechar muy bien. Por su parte, la debilidad entre los comunistas se debió, más bien, a su incapacidad organizativa. La baja sindicalización en estos gremios no sólo se debió a la persecución peronista sino también a la alta movilidad social característica de la época que fomentaba entre los obreros la lucha económica más que la lucha ideológica. El éxito del peronismo dependió de dos causas principales: el poder coercitivo que ejercía y las divisiones internas entre los dirigentes y las bases.

Otra posición es la del *Partido Laborista*, identificada con sus principales dirigentes: Cipriano Reyes y Luis Gay. Los sindicatos que adherían a él fueron los más presentes en la jornada del 17 de Octubre. Su propuesta articulaba la necesidad de sindicatos fuertes e independientes con el apoyo al régimen. Las demandas “*se limitaban a bregar por la reducción de las desigualdades sociales producidas por el rápido proceso del desarrollo industrial capitalista.*” (Doyon, L; 2006: p. 224)

Este partido sindical fue concebido como una herramienta para la consecución de las demandas socioeconómicas propias del movimiento obrero de la época. Su formación representó una modificación en la forma de hacer política más que un cambio de los objetivos políticos del sindicalismo.

² Ejemplo: la intervención a la UOM decretada el 16 de junio de 1944 señalando como causa la conexión del gremio con el Partido Socialista. Se consideraba que su doctrina atacaba *despiadadamente* el fundamento de la nacionalidad.

Si bien el partido Laborista fue clave para el primer triunfo electoral de Perón con el tiempo los eliminó de la coalición gobernante. Los conflictos entre ambos surgen a los pocos meses de asumir al poder. El reclamo de los laboristas iba más allá de una recompensa electoral; había una desconfianza hacia los políticos tradicionales (ex-UCR-JR) La resistencia que mostraban a las injerencias externas en las decisiones partidarias durante la campaña anticipó la intención posterior de autonomía. Esta postura generaba grandes tensiones con las pretensiones de Perón de afianzarse como líder de la coalición. Los laboristas rechazaron el llamado de unidad realizado por Perón. Esto generó grandes tensiones al interior del partido sindical resolviéndose con su disolución. El fracaso de esta posición se le atribuye a la debilidad, el aislamiento y la ineffectividad en general. La asimetría de poder entre el partido y Perón fue el principal factor que desencadenó el fin de dicho movimiento.

La posición *liberal* enmarca a aquellos sindicatos que cooperaron con el Estado por cuestiones de necesidad. Un buen ejemplo es el sindicato ferroviario La Fraternidad³. Con la llegada de Perón al gobierno toman una postura de autodefensa y colaboración limitada sin abandonar la mirada crítica hacia la política de cooptación de otros gremios. Esto pudo ser así ya que muchos de sus dirigentes eran activos militantes previo a 1943 y no resultado de las políticas peronistas.⁴

El *oportunismo* fue común a todos los gremios. Un ejemplo es el de la Asociación de Viajantes de Industria y Comercio. Hacia 1943 era un gremio pequeño, pero sus posibilidades de acción empezaron a cambiar. En 1946, la Secretaría de Trabajo comenzó a colaborar con recursos. A diferencia de otros gremios, no fue presionado para definirse políticamente ya que Perón los consideraba poco importantes. Igualmente, como muchos otros gremios, tenían que decidirse entre aceptar los beneficios materiales concretos y los beneficios ideológicos. Si bien nunca fueron fervientes adeptos a la propuesta peronista, la oposición para pasar a ocupar sus filas no fue mucha.⁵

Más allá de la poca importancia que tiene en sí mismo este gremio, sirve para demostrar la expansión que tuvo el movimiento obrero peronista pocos años después de 1946. Este crecimiento se da gracias al estímulo a nuevos gremios de la industria. El Estado colaboró eliminando competidores,

³ Sus dirigentes primero fueron sindicalistas y posteriormente socialistas

⁴ La Fraternidad, abierta opositora al gobierno peronista, se desafilió de la CGT en 1945 como respuesta al apoyo de esta entidad a la movilización obrera realizada en julio de ese año en oposición al Manifiesto de las Fuerzas Vivas. Luego del triunfo electoral de Perón en el '46, la Fraternidad puso en marcha una política de autodefensa y colaboración limitada. Se reafilió a la CGT y participó en algunas movilizaciones convocadas por ésta, sin perder la visión crítica que tenían del gobierno.

⁵ Otros ejemplos son: la Federación Gráfica Bonaerense que en 1945 tenía 9.744 afiliados y en 1947 pasaron a ser 31.157; el gremio de los petroleros que fue creado en 1946 y su primera prioridad fue concertar una entrevista con Perón para demostrarle su apoyo al Primer Plan Quinquenal; el caso de Luz y Fuerza muestra una dependencia primero hacia Perón en tanto Secretario de Trabajo y posteriormente como Presidente de la Nación.

arbitrando a favor de ellos y en contra de los empleadores, fomentando la negociación de convenios laborales, etc. Como señala Little, *“los obreros que se integraron a estos sindicatos no tenían muchos escrúpulos con respecto al compromiso que su organización tenía con la causa peronista (...) Antes de 1943 todos ellos estaban desorganizados y poco protegidos. Después de 1943 las libertades que nunca habían tenido o en todo caso disfrutado, tenían poca importancia comparadas con las ventajas materiales que les traía la cooperación con el gobierno.”* (Little, W; 1988: p. 310)

Por último, señalamos la posición de *lealtad*. Esta puede verse como resultado de la política cada vez más unívoca y autoritaria que dejó a los sindicatos en una posición de subordinación. Si bien algunos gremios fueron leales a Perón desde el principio, otros fueron adoptando esta posición por convicción, coerción o acomodamiento a la intrusión del Estado Peronista en las cuestiones gremiales.

Las exigencias de lealtad a los gremios variaron de acuerdo con las necesidades del movimiento peronista. Al principio se trató de una adhesión formal limitada y de apoyo electoral. A medida que el movimiento se iba consolidando los gremios fueron definiendo una postura política de acuerdo con la doctrina nacional, de justicia social y de desaparición de la lucha de clases. Estos gremios afirmaban que la distinción entre Estado y sector obrero no era ni posible ni necesaria en el Estado Justicialista. Sentían que al promover los intereses del Estado promovían los suyos propios.

Podemos señalar que los gremios que demostraron el apoyo a Perón desde el principio fueron los mismos que prosperaron bajo la protección de la Secretaría de Trabajo. Estos no poseían un fuerte compromiso ideológico previo y casi no existieron conflictos con la política de acomodamiento respecto al gobierno.

PERONISMO Y SINDICALISMO RURAL

Según Ribeiro, la historiografía tradicional señala que los trabajadores rurales no constituían un peligro inmediato ya que estaban desorganizados y aislados. Sin embargo, los regímenes populistas -sobre todo en períodos electorarios- trataban de cooptarlos ofreciéndoles posibles beneficios⁶.

⁶ Por ejemplo: legislación laboral, acceso a la propiedad de la tierra, garantía de permanencia de los arrendatarios en ella, entre otros.

La acción de los trabajadores rurales se realizó, básicamente, en torno a tres tipos particulares: acciones individuales demandando el cumplimiento de lo que consideraban propio; la actuación sindical bajo la influencia de la CGT; y la Federación Agraria Argentina (FAA) que agrupaba a los arrendatarios que luchaban por no ser expulsados de las tierras en las que trabajaban y contra los trabajadores sindicalizados.

Según Ribeiro (2007), las acciones individuales eran cartas escritas a Perón. En ellas existían básicamente tres tipos de pedidos. Los de quienes luchaban contra la expulsión de la tierra. Se solicitaba la expropiación de las propiedades a favor de los arrendatarios y se alegaba que los terratenientes poseían además de las tierras que alquilaban otras sin cultivar.⁷ Otro tipo eran los pedidos de lote para cultivar. Finalmente, estaban los que reclamaban bienes relacionados con la vida rural, desde instrumentos agrícolas hasta hospitales rurales. (Ribeiro, V; 2007: p. 117)

Muchas veces estas cartas servían de catarsis para los trabajadores, narrando las dificultades de la vida cotidiana⁸. También servían para denunciar a caudillos opositores a Perón⁹. Generalmente no lograban cumplir los objetivos planteados, se perdían por las Secretarías de la Nación.

La acción sindical se centraba en los Centros de Oficios Varios que agrupaban trabajadores no especializados. Es decir, trabajadores asalariados transitorios o estacionales y migrantes. El momento de auge de estos Centros fue mientras Perón se encontraba en funciones en la Secretaría de Trabajo. Estos eran órganos gestores de la de mano de obra, fijando los trabajadores rotativos para las cosechas de cereales.

Estos Centros emplearon una práctica coercitiva que iba más allá de impedir el trabajo familiar. Transportaban grupos de obreros hasta los campos para presionar a los agricultores para que sus hijos abandonen las tareas que realizaban. Así surge el pago por trabajo no realizado que los agricultores debían abonar. Fijaron la escala de jornales y especializaciones asignando tareas técnicas que nunca habían tenido jerarquización alguna¹⁰. Gracias al apoyo brindado por la Secretaría de Trabajo y especialmente por Perón, obtuvieron *“el poder de establecer y aún de imponer las condiciones de*

⁷ Un ejemplo es la carta enviada por Benito Heredia en donde solicitaba la expropiación de las tierras que ocupaba que pertenecían a Segundo Cruz. En ella recordaba que según Perón: ‘la tierra es para quien la trabaja’; y que este hacendado posee otras propiedades y no cultiva la que él ocupa.

⁸ Por ejemplo Juan Argento, que aunque escribe de Buenos Aires, narra lo que un pariente le cuenta desde el campo. Relata que la vida estaba imposible para los campesinos y no podían comprar los productos que necesitaban.

⁹ Por ejemplo el caso de una carta escrita por el presidente del Sindicato Único de Trabajadores Rurales y Estibadores en la que se denuncia que en el hospital local había un sólo médico que era un ‘caudillo de la UCR’ y se negaba a atender a los trabajadores.

¹⁰ De esta forma se institucionalizaron especializaciones como la de ‘pistín’ y ‘alzadores de bolsas’.

trabajo y jornales. Un poder que jamás habían conocido, ni logrado por sus propias luchas, y que sólo había sido patrimonio de los sectores patronales.” (Lattuada, M; 1986: p.53)

Con la promulgación de la Ley 13.020, los Centros pierden poder. Esta garantizó a los arrendatarios el uso del trabajo familiar y el no pago del trabajo no realizado. La decadencia total fue hacia 1947, cuando la CGT estimula la creación de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE) Esta se encontraba totalmente subordinada a la CGT y sus discursos se ‘confunden’ con los discursos gubernamentales. Esta incentivaba a la producción, abogaba a favor de la armonía de clases desestimando las huelgas agrarias bajo la consigna: ‘En ningún caso el desacuerdo puede originar la paralización de las actividades’. Esta misma aparece en los documentos emitidos sobre la regulación del trabajo rural por la Comisión Nacional de Trabajo Rural.

Con la llegada del Grupo de Oficiales Unidos (GOU) al poder, la Federación Agraria Argentina (FAA) trata de interferir en el gobierno a favor de una política de arrendamientos favorable a los arrendatarios. En noviembre de 1943, se dicta el Decreto 14.001 que congela los arrendamientos agrícolas y reduce un veinte por ciento sus precios. Paralelamente, Perón incorpora el discurso de reforma agraria cuando todavía el GOU no había evocado.

Esta legislación no fue la única que se dictó en beneficio del sector agrícola del país. En 1940 se creó el Consejo Agrario Nacional que planteó la necesidad de revisar el sistema de tenencia de la tierra y la sanción de la ley de colonización nacional con la que se incorporaba en la legislación la idea de función social de la tierra. En 1942 se sancionó la ley 12.771 que reducía el canon a pagar por los arrendamientos y suspendía los desalojos para evitar los éxodos rurales de los años anteriores. En 1944, se establece el Estatuto del Peón que establecía las condiciones de trabajo que regiría para todos los obreros rurales permanentes¹¹. *“La estrategia implementada hace pensar en las preliminares de una ‘reforma’, pero impulsa un proceso de desinversión agraria ante las prórrogas sucesivas de los contratos de arrendamiento.” (Girbal Blacha, N; 2007: p. 235)*

En el discurso de la FAA se llama a la expropiación de los campos y a la transformación de la estructura agraria; se reclama la reconstrucción de caminos públicos, el mejoramiento de la educación

¹¹ Entre otras cosas, determinaba la retribución por zonas estableciendo un salario mínimo y las normas de desenvolvimiento higiénico, alojamiento, alimentación, descanso, reglas disciplinarias.

en escuelas rurales, la necesidad de provisión de servicios a las diferentes localidades, problemas regionales de infraestructura que iban desde las catástrofes naturales hasta el éxodo rural. La opinión sobre Perón era ambigua. Para ellos, *“Perón fue simplemente un Presidente más, en el sentido que no hizo la reforma agraria; pero por otro lado fue el que más hizo por los trabajadores de la tierra.”* (Ribeiro, V; 2007: p. 125)

Las acciones propuestas por Perón durante la campaña electoral que delineaban una reforma agraria alarmaba a los grandes propietarios pero alentaba el apoyo de los socios de la FAA. A partir de 1946 estas acciones no se realizaron. La planificación económica apuntaba a un aumento sostenido de la producción. *“Los parámetros de la política agraria peronista combinaron medidas económicas, política de tierras y concesiones laborales para dar respuesta a una ‘creciente presión nacional sobre la tierra’, que pretendía lograr un aumento sostenido de la producción para beneficiar a los sectores priorizados por el Primer Plan Quinquenal.”* (Mateo, G. y Olivera, G.; 2006: p. 105)

FAA, en un primer momento, confrontó con el peronismo. Sostenía que el sector rural financiaba el Primer Plan Quinquenal por medio de las políticas de precios del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI). A partir del Segundo Plan Quinquenal, y el fomento a las cooperativas, esta postura cambia acercándose al Estado. A pesar que consideraban que durante la fase industrialista del peronismo, el accionar del IAPI había sido perjudicial para los intereses del agro y, sobre todo, del sector que ella representaba, la FAA lo evaluaba como más favorable que el sistema de comercialización basado en el libre comercio sin regulaciones estatales.

Otros conflictos se dan en torno a la disposición estatal que obligaba a los productores a contratar trabajadores para la cosecha en las bolsas de trabajo controladas por los Centros de Oficios Varios. Esta medida desplazaba a los miembros de la familia e iba a contramano de la tendencia a intensificar el uso de mano de obra familiar como forma de minimizar costos debido a los bajos precios agrícolas vigentes. La FAA resistía apoyando los conflictos entre agricultores y trabajadores estacionarios. Alentaban las huelgas y las movilizaciones en contra de la política laboral rural. Para destrabar este conflicto uno de los ejes de la postura de FAA era aceptar los aumentos salariales en tanto se apoyaran en aumentos de los precios pagados por el IAPI al productor. Los adicionales reintegrados al productor después de la cosecha fueron fundamentales para resolver el conflicto entre productores y trabajadores.

Para finalizar, podemos decir, que durante el peronismo los trabajadores rurales vieron mejorados sus ingresos, obtuvieron la reglamentación sobre las condiciones de trabajo y se fomentó su agremiación, pero también fueron estas medidas las que ayudaron a obtener un mayor control sobre estos trabajadores por medio de los sindicatos rurales.

REFLEXIONES FINALES

Los gremios que chocaron con el Estado Peronista estaban dirigidos por los comunistas, anarquistas y socialistas que estaban movilizados antes del ascenso de Perón al poder. Las tácticas utilizadas para combatirlos iban desde la encarcelación hasta el exilio. Otro factor que influyó en su fracaso fue la distancia que existía una entre estos dirigentes y las bases que dificultaba la movilización en torno a su causa.

Los gremios más nuevos fueron los que más se acercaron al peronismo. Le debían muchos de los beneficios obtenidos, tanto materiales como el crecimiento de afiliados que tuvieron bajo su tutela. Este apoyo no se basaba tanto en la congruencia con los postulados ideológicos sino que más bien existía hacia Perón un sentimiento de agradecimiento por los favores otorgados como respuesta al apoyo que le proporcionaban.

Respecto a los trabajadores rurales, podemos afirmar que estuvieron movilizados durante el primer período peronista para defender sus intereses. Esto lo podían hacer a través de una acción individual -las cartas escritas a Perón-; mediante una incipiente organización sindical que no logró controlar totalmente a los trabajadores - los Centros de Oficios Varios-; o por medio de una entidad más histórica - Federación Agraria Argentina-.

Una característica común de los trabajadores rurales en busca de la consecución de sus demandas es que se apropiaban del discurso peronista en tanto llamaba a la reforma agraria, que con el paso de los años no fue realizada.

Para finalizar, queremos decir, que si bien las medidas adoptadas por el peronismo no representaron un cambio radical en la estructura económica sí implicaron grandes avances en las condiciones laborales de la clase trabajadora. Si bien muchos autores afirman que no hubo ideologización del movimiento obrero durante el período estudiado, el peronismo implicó nuevas formas de relaciones políticas y sociales, no sólo entre el Estado y los sindicatos sino también entre los trabajadores. De esta forma, no sólo se modificó el escenario político, con la aparición de nuevos actores como los sindicatos, sino también la vida cotidiana de los trabajadores en general.